



Informar desde la frontera. La conjura de los renegados entre la república de Génova, la Monarquía hispánica y el Imperio otomano (1562-1571)

Álvaro Casillas Pérez

Universidad de Alcalá-Università di Genova

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4139-4400>

alvaro.casillasperez@gmail.com

Nota biográfica

Doctor en 'Historia, Cultura y Pensamiento' por la Universidad de Alcalá y en 'Studio e valorizzazione del patrimonio storico, artistico-architettonico e ambientale, curriculum storia' por la Università di Genova. En su tesis doctoral ha tratado de analizar la información naval contenida en las narraciones elaboradas por los espías al servicio de la Monarquía hispánica en el Imperio otomano, para los años del sultanato de Solimán el Magnífico (1520-1566), con una metodología basada en la aplicación de herramientas informáticas en el estudio de documentación histórica. Sus intereses de investigación se centran en cuestiones como la información, la comunicación, y la marina en el mundo mediterráneo de la edad moderna, y en la historia digital.

RESUMEN

La creación de la "conjura de los renegados" en 1562 supuso para la Monarquía hispánica la oportunidad de contar por primera vez con una red de espías radicada en Constantinopla que, en principio de forma exclusiva, tendría la misión de enviar noticias sobre los proyectos militares del sultán. Pronto, otros reinos y repúblicas europeos se beneficiaron de sus servicios. Partiendo de sus propios escritos, en este estudio se ha analizado la conexión entre este grupo —conocidos también como los occulti— y la república de Génova, con el fin de estudiar el perfil de estos espías, las estrategias comunicativas empleadas para transmitir su información y el uso dado a sus avisos secretos.

PALABRAS CLAVE

Espionaje, información secreta, Imperio otomano, república de Génova.

ABSTRACT

The creation of the 'conjura de los renegados' in 1562 gave the Spanish Monarchy the opportunity to have for the first time ever a network of spies based in Constantinople whose mission, at first exclusively, was to send news of the sultan's military projects. Soon, other European kingdoms and republics benefited from their services. Based on their own writings, this study has analysed the connection between this group — also known as the occulti — and the Republic of Genoa, in order to study the profile of these spies, the communicative strategies used to send their information and the use given to their secret 'avisos'.

KEYWORDS

Espionage, secret information, Ottoman Empire, Republic of Genoa.

SUMARIO

1. Introducción. 2. La construcción de la red. El primer viaje de Giovanni Maria Renzo a Constantinopla (1562). 3. Comunicar el secreto. La doble propuesta de Giovanni Agostino Gilli. 4. Los occulti en acción. El sitio de Malta (1565). 5. El final de la conjura. El segundo y tercer viaje de Giovanni Maria Renzo (1567 y 1570). 6. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN.¹

En los últimos años, los estudios sobre el espionaje hispánico en Levante han suscitado interesantes investigaciones que, en líneas generales, se han centrado en identificar a sus protagonistas y en definir los espacios en que desarrollaron su labor, en desentrañar la veracidad de sus escritos, y en estudiar los usos que se dio a la información secreta para la gobernanza y la toma de decisiones.² El punto de partida de todos ellos ha sido el conflicto mantenido entre las dinastías Habsburgo y Osmanlí durante el siglo XVI — en su contexto húngaro y mediterráneo — y la necesidad que ambos contendientes tuvieron de configurar potentes servicios de espionaje con los que conocer los movimientos político-militares del adversario, con el fin de actuar en consecuencia y con antelación de una forma efectiva.

Comerciantes, rededores, corsarios, cautivos o peregrinos fueron algunos de los tipos humanos que fueron integrados en estas redes de informadores, de espías, sin importar tanto su origen social o su vinculación política, o incluso religiosa, como su habilidad para habitar ambos mundos, para habitar la «frontera», y atravesar los difusos límites territoriales marcados por los diversos poderes de la cuenca mediterránea. Sus figuras y sus acciones han servido para apuntar la idea de que esta no es tanto una entidad infranqueable, sino porosa que permitió episodios constantes de encuentro e intercambio cultural entre actores culturalmente diferenciados.³ En este sentido, los debates historiográficos en torno a la «frontera» han revelado la «polisemia», e incluso la «plasticidad», que guarda el término, pudiendo incluso ser aplicado a una pluralidad de fenómenos, capaces de constituirse desde múltiples ámbitos y bajo múltiples circunstancias; y de generar consecuencias diversas en alteridades que interaccionan constantemente entre sí.⁴

Precisamente, uno de los resultados más originales de esta reflexión ha sido poner en el centro del debate el concepto de «trans-imperial subject», para definir a aquellos individuos que habitaron en este espacio, y que no sólo intermediaron entre dos culturas diferentes, sino que ayudaron a construir, a definir, los contornos políticos, religiosos y lingüísticos de esa realidad a través de sus descripciones.⁵ Sin embargo, y a pesar de su utilidad indudable para los poderes cristianos, estos hombres de frontera estuvieron marcados siempre por una pátina de duda sobre su verdadera lealtad o adscripción político-religiosa. Con respecto a esta última cuestión, la figura del «renegado» — y su contraparte, el «cristiano nuevo» — suponen figuras de interés por el conocimiento sobre el «otro» que aportan sobre su sociedad de origen a la que los reciben, con mayor o menor aceptación.⁶

¹ Abreviaturas: AGS, Archivo General de Simancas; ASG, Archivio di Stato di Genova.

² Lecturas recientes sobre este tema son: Gennaro VARRIALE (ed.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2018; y Ioanna IORDANOU, *Venice's Secret Service: Organizing Intelligence in the Renaissance*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

³ Eric R. DURSTELER, "On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts", *Journal of Early Modern History*, 15/5, 2011, pp. 413-434, adscrita a los Mediterranean studies o estudios del Mediterráneo se habrían dividido en dos corrientes: una — que tendría por primer exponente a Henri Pirenne y a su obra *Mahoma y Carlomagno* — entendería el Mare Nostrum como un espacio cultural y religiosamente dividido, donde el intercambio cultural entre el Islam y la Cristiandad habría sido complicado; y otra — defendida por Fernand Braudel y *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en tiempos de Felipe II* — propugnaría una visión de unidad y coherencia en el espacio mediterráneo, proclive al intercambio y a la conexión entre los pueblos que habitaron sus orillas.

⁴ Tomás Antonio MANTECÓN MOVELLAN y Susana TRUCHUELO GARCÍA, "La(s) frontera(s) exteriores e interiores de la Monarquía Hispánica: perspectivas historiográfica", *Historia crítica*, 59, 2016, pp. 19-39.

⁵ Natalie E. ROTHMAN, *Brokering empire: trans-imperial subjects between Venice and Istanbul*, Ithaca, Cornell University Press, 2016, pp. 1-26. Un ejemplo de ello puede encontrarse en la figura del «dragomán» o «asistente de lengua» en las relaciones diplomáticas entre los reinos y repúblicas cristianas con el diwan del Imperio otomano y con su sultán, que no sólo habría garantizado la comprensión del idioma, sino también los mecanismos socioculturales que regían las negociaciones en Constantinopla. Véase: Dóra KEREKES, "Transimperial Mediators of Culture: Seventeenth-Century Habsburg Interpreters in Constantinople", Szymon BRZEZIŃSKI y Áron ZARNÁOCZKI (eds.), *A divided Hungary in Europe: exchanges, networks and representations, 1541-1699*, vol. 2, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2015, pp. 51-67; y Natalie E. ROTHMAN, "Interpreting Dragomans: Boundaries and Crossings in the Early Modern Mediterranean", *Comparative Studies in Society and History*, 51/4, 2009, pp. 771-800.

⁶ Emilio SOLA CASTAÑO, "Elogio del renegado versus elogio de las fronteras: los secretos de la información", Gennaro VARRIALE (ed.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2018, pp. 205-243.

Los espías de la Monarquía hispánica en Levante también pueden ser entendidos desde ambas categorías. Mediante su labor comunicativa, los ojos y oídos del rey Católico transmitían, explicaban y, al fin y al cabo, traducían a las autoridades hispánicas lo que ocurría en la Sublime Puerta, es decir, en la corte del sultán y, por extensión, en su territorio. Al tiempo, sus escritos, sus avisos, ricos en detalles del día a día sobre el Imperio otomano, daban forma a un mundo que estaba más allá de los límites de los dominios habsbúrgicos. El carácter político y militar de las informaciones contenidas en sus cartas — y el peligro inherente a la propia actividad del espionaje — hizo necesaria la aplicación de métodos eficaces que permitieran la comunicación segura del mensaje y la protección de su secreto.

En particular, la red de espías creada en 1562 por Giovanni Maria Renzo en Constantinopla supuso una experiencia informativa única en el siglo XVI. Como enviado de Felipe II consiguió articular a un grupo de hombres «pláticos» en los asuntos de Levante — conocidos como los «occulti» o la «conjura de los renegados» — para llevar a cabo la doble misión de enviar información periódica, veraz y secreta sobre los proyectos militares del Turco, y de entorpecerlos en la medida de sus posibilidades. Aun cuando no siempre cumplieron este último propósito, lo cierto es que las autoridades hispánicas comenzaron a recibir una considerable cantidad de noticias que ayudaron a conocer y a prever los movimientos del enemigo. Con todo, el rey Prudente no fue el único que se benefició de sus habilidades, puesto que los conjurados también prestaron sus servicios a la república de Génova.

En esta investigación se ha planteado por objetivo principal el de desentrañar la conexión entre los occulti y la Soprana, no estudiada por la historiografía o, al menos, no con tanta atención como con la Monarquía hispánica que, por otro lado, ha sido utilizado a lo largo del ensayo como punto de referencia absoluto.⁷ Con esta intención, se ha centrado el análisis en el perfil de los espías que jugaron un papel relevante en la conjura, arquetipos del mundo de frontera y conocedores de aquella realidad. Dentro de su labor como informadores, se ha querido resaltar también la cuestión de la transmisión de las noticias secretas, y el intercambio de ellas entre hispánicos y genoveses.

De este modo, se ha optado por dividir la parte central de este ensayo en cuatro secciones. En la primera se ha explicado cómo se conforma la conjura de los renegados en el primer viaje de Renzo a Constantinopla y cómo se establece la conexión con la república ligur; para después, en una segunda, analizar cuáles fueron los métodos empleados por los espías para el envío de los avisos. Tras ello, se ha escogido un caso — el sitio de Malta (1565) — con la intención de mostrar brevemente cuál fue el alcance de las informaciones enviadas por los occulti sobre los preparativos del asedio y su desarrollo. En él se ha planteado el interrogante de si el rey Católico y la Soprana supieron del doble juego de los conjurados, y si intercambiaron información secreta en momentos de especial tensión en el Mediterráneo. Para finalizar, se ha tratado de examinar el segundo y tercer viaje de Renzo a Levante, y el final de la conjura en los años setenta, para ver en qué manera afectó a su relación con Génova.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA RED. EL PRIMER VIAJE DE GIOVANNI MARIA RENZO A CONSTANTINOPLA (1562)

El origen de la conjura de los renegados se haya en la batalla de los Gelves (1560), o más bien, en las fatídicas consecuencias que tuvo para la Monarquía hispánica. La fortuna pareció sonreír a Felipe II a finales de la década de los cincuenta. Dos victorias contra Francia en San Quintín, en 1557, primero y en Gravelinas después, en 1558, sirvieron para terminar con el conflicto mantenido con Enrique II desde mediados de la década con la paz de Cateau-Cambresis en 1559. Con su firma, se puso fin, en realidad, a un largo ciclo bélico que la historiografía ha denominado como las «guerras de Italia», comenzado a finales de la centuria anterior y dirimido entre las dinastías Trastámara/Habsburgo y Valois — y con distintos actores adscritos a uno u otro bando — por la soberanía de la península italiana. Al mismo tiempo, el tratado vino a marcar el compás de un nuevo tiempo que ya se había abierto en aquel entonces para los imperios, reinos y repúblicas

⁷ En IDEM, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2005, se realizó el primer estudio en profundidad sobre la red y su conexión con la Monarquía hispánica, que ha sido completado, fundamentalmente, por Gennaro VARRIALE, *Arrivano li Turchi: guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Novi Ligure, Città del silenzio edizioni, 2014, y Emrah SAFA GÜRKAN, *Espionage in the 16th Century Mediterranean: Secret Diplomacy, Mediterranean Go-Betweens and the Ottoman Habsburg Rivalry*, Georgetown, Phd Thesis, Georgetown University, 2012.

del Cinquecento europeo, con una nueva generación de gobernantes — el propio Felipe II, o Enrique II, su inmediato sucesor Carlos IV Valois o Isabel Tudor — que tuvieron que hacer frente tanto a problemas no resueltos por sus antecesores como a desafíos propios de una coyuntura distinta.⁸

Por aquel entonces, el Imperio otomano atravesaba una crisis interna como resultado de un conflicto por la sucesión que había empezado a principios de esta misma década, en un momento en que, a causa de una grave enfermedad, la muerte de Solimán parecía inminente. En 1553, el Turco había ejecutado a Mustafa —su primogénito y favorito de los jenizaros para sucederle— a consecuencia de una conjura elaborada por una facción rival encabezada por el gran visir Rustem pasha y la favorita del sultán, Roxelana. Su objetivo con esta acción se había cifrado en garantizar que fuera uno de los hijos de esta última quien sucediera al sultán en el gobierno de la Sublime Puerta.⁹ No obstante, pronto surgieron entre sus propios hijos, Bayezid y Selim, recelos y desconfianzas hasta convertirse, con la muerte de su madre en 1558, en abierta hostilidad. Fue en este mismo año cuando el primero se rebeló contra su padre, lo que le obligó a enfrentarlo, apoyado por el segundo, quien se declaró fiel al Magnífico. Derrotado, Bayezid buscó refugio en la corte del soberano persa Tahmasp I con la intención de recabar su apoyo o, al menos, su protección. Hábilmente, el sah lo utilizó como rehén para entrar en conversaciones con Solimán con el fin de asegurar la paz entre ambos soberanos, y obtener una compensación económica a cambio de la vida de su hijo.¹⁰

Estos acontecimientos ocurridos en el seno del Imperio otomano explican la práctica desaparición de la armada de la media luna del escenario mediterráneo durante la segunda mitad de los años cincuenta, tras un periodo de gran intensidad durante la primera. Como era habitual, ello ocasionó un aumento del protagonismo de los corsarios apostados en el levante mediterráneo y en el norte de África, cuyas acciones, aunque no excesivamente peligrosas, sí suponían un sangrado constante de recursos humanos y materiales para los reinos y repúblicas cristianos.¹¹ A este respecto, un nuevo núcleo había sido ganado para el corso en 1551 con la conquista otomana de Trípoli, ciudad norteafricana que, hasta entonces, había pertenecido a la orden de Malta. A su perfil clásico como nexo comercial y administrativo —sobre todo, hacia el interior del continente africano y con Argel respectivamente— se quiso añadir desde Constantinopla el de base naval con el que reforzar, además, las acciones de la flota en el Mediterráneo central y occidental.¹² De hecho, el nombramiento del corsario Dragut arráz como beylerbey de la ciudad en 1556 hizo que esta decisión cobrara aún más fuerza. Su carrera había comenzado —como la de muchos otros— a la sombra de Hayreddin Barbarroja y, después de su muerte, había recogido su testigo como enemigo de los cristianos. Tras una década de tensas relaciones, había conseguido ganar la confianza del sultán y contar con un puerto propio desde el que lanzar sus ataques contra las costas de Felipe II.

Curiosamente, esa voluntad de paz que pareció existir en la Europa cristiana en esta coyuntura había contagiado también a las relaciones entre la casa de Osmán y la casa de Habsburgo. Exhaustos o con problemas internos, ambos bandos deseaban rebajar las hostilidades, e incluso suspender el enfrentamiento bélico si no indefinidamente, al menos durante el tiempo suficiente para atender a sus respectivos asuntos. En el caso del rey Prudente, estos acercamientos se redujeron, en un principio, a unos tímidos contactos no oficiales que fueron encargados al mercader genovés Francesco de Franchi y al antiguo capitán de justicia de Milán Nicolò Secco. Al mismo tiempo, el ahora emperador Fernando trataba con Solimán la firma de una tregua en la que el monarca hispánico pronto deseó ser incluido. Ello le haría disfrutar de los beneficios de esta sin ver reducida su propia reputación, en juego al negociarse un tratado de tales características entre los dos pretendidos máximos representantes de dos religiones opuestas y en lucha durante el periodo. La

⁸ Sobre la Europa posterior a la paz de Cateau-Cambrésis, véase el clásico John H. ELLIOT, *La Europa dividida: 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI, 2015, en particular, las páginas 33-59. Respecto a las «guerras de Italia», véase Michael MALLETT y Christine SHAW, *The Italian Wars, 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*, London, Routledge, 201, y para su última fase, las páginas 250-288.

⁹ Leslie PIERCE, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, New York, Oxford University Press, 1993, pp. 79-86.

¹⁰ Colin IMBER, *The Ottoman Empire, 1300-1650. The Structure of Power*, Basingstoke-New York, Palgrave Macmillan, 2002, pp. 104-109.

¹¹ Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo 2*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 423-449. Sobre las actividades de corso en el Mediterráneo, véase: Salvatore BONO, *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milan, Arnoldo Mondadori Editore, 1993, en especial las páginas 16-21 para el corso berberisco, y 45-53 para el practicado por los caballeros de Malta y por la orden de San Esteban.

¹² Nicola MELIS, "Ottoman Ambitions on Tripoli and Lybia in the First Half of the XVI Century", Osman GÜMÜŞÇÜ (eds.), *Uluslararası Piri Reis ve Türk Denizcilik Tarihi Sempozyumu: 500 yılın ardından Piri Reis ve eserleri bildiriler, 26-29 Eylül 2013*, Ankara, Türk Tarih Kurumu, 2014, pp. 217-228.

negativa del sultán respecto a incluir al rey Católico en la paz con Fernando, y la de Felipe al no querer seguir con sus propias conversaciones de una forma oficial, fueron la causa última para la reanudación del conflicto naval a gran escala en el Mediterráneo.¹³

Fuere como fuere, en los medios diplomáticos hispánicos se debía tener poca fe en las posibilidades de establecer una paz con los turcos pues ya en el verano de 1559 se hablaba sobre cuál sería la mejor manera de efectuar una campaña naval militar contra alguna de las bases corsarias del norte de África, protegidas por el poder de la Sublime Puerta. Aunque se barajó probar suerte de nuevo con un ataque a Argel — que había resultado en fracaso en 1541 — o recuperar el presidio de Bugía — perdido en 1555 —, finalmente el rey Prudente se inclinó por atacar Trípoli y reconquistarla. Detrás de su decisión se encontraban, entre otros, el virrey de Sicilia Juan de la Cerda y Silva, duque de Medinaceli, y el gran maestre de la orden de Malta Jean de La Valette, cuyos territorios se habían visto gravemente afectados por las incursiones de Dragut. Esta opción encajaba además con la opinión del viejo almirante Andrea Doria, quien deseaba aprovechar la situación interna del Imperio otomano para eliminar las bases otomanas del Mediterráneo central y cortar las comunicaciones con el Magreb.¹⁴

La coyuntura era, cuanto menos, favorable. Con la firma de la paz de Cateau-Cambresis y sus territorios europeos en paz, Felipe II tenía las manos libres para emprender una nueva campaña, esta vez en el Mediterráneo. En esta ocasión podría tener la confianza de que Solimán no podría contar con el apoyo francés —clave en el periodo anterior en sus incursiones en el Mediterráneo central y occidental— ni acudir a tiempo a la defensa del lugar — dado sus problemas internos y lo avanzado de la estación en que se proyectaba llevarla a cabo. El mal estado de las defensas de Trípoli y los problemas que Dragut tenía que afrontar en el interior de su inestable provincia prometían una rápida victoria con el apoyo incluso de la población local, no del todo satisfecha con la presencia otomana en la zona.¹⁵ En el último momento, se decidió que la flota cristiana liderada por Gian Andrea Doria ya no pondría sitio a Trípoli, sino a la isla de Djerba, como paso previo a atacar la anterior. El resultado final fue catastrófico. La mala organización provocó un retraso de su armada en llegar a su objetivo, lo cual permitió al sultán —enterado de sus movimientos— organizar un contraataque. Así, con la conquista ya iniciada, las fuerzas cristianas hubieron de retirarse rápidamente ante la aparición en el horizonte de las velas turcas guiadas por el kapudan pasha, o almirante de la flota de la media luna, Piali pasha.¹⁶

Sumado a las pérdidas materiales y humanas, la Monarquía hispánica vio como los otomanos se llevaron a Constantinopla a muchos de sus súbditos como cautivos, entre ellos, a personalidades de primer orden como Álvaro de Sande, Berenguer de Requesens, Juan de Cardona, Sancho de Leyva o Gastón de la Cerda, hijo del virrey de Sicilia. Su rescate vino a movilizar a multitud de personajes —diplomáticos, pero también mercaderes y personas de dudosa lealtad, arquetipos de la frontera mediterránea.¹⁷ Es en este ir y venir de personajes de distinta condición, en la estancia de todos aquellos cautivos en la ciudad del sultán, y en las conversaciones que se establecieron entre los distintos actores —asentados o no en Levante— donde se halla, en fin, el germen de la conjura de los renegados.

El «desastre de los Gelves» acabó por suscitar una reflexión general por parte de las autoridades hispánicas sobre aquellas cuestiones que podrían explicar el resultado obtenido. Uno de los temas sobre el que se debió de debatir especialmente fue el de sus propios servicios de espionaje apostados en Levante. En este aspecto era inevitable compararse con la república de Venecia, pues el hecho de contar con un bailo

¹³ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 192-197. Para un desarrollo mayor de esta cuestión, véase: María José RODRÍGUEZ-SALGADO, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, editorial Crítica, 1992, pp. 442-453.

¹⁴ Mercedes GARCÍA ARENAL y Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, editorial Mapfre, 1992, pp. 88-90.

¹⁵ Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo*, op. cit., pp. 423-449.

¹⁶ *Ibidem*. Mercedes GARCÍA ARENAL y Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, *Los españoles*, op. cit., pp. 88-90. John Francis GUILMARTIN, *Gunpowder and galleys: Changing Technology & Mediterranean Warfare at Sea in the 16th Century*, London, Conway Maritime Press, 2003, pp. 137-148. Desde el punto de vista naval, la victoria otomana en Djerba demostró la capacidad de reacción del Imperio otomano y la efectividad de sus recursos marítimos, suficiente como para poner a punto y enviar una armada relativamente grande en poco tiempo. Por el contrario, el «desastre de los Gelves» supuso para Felipe II un duro golpe, que le hizo reflexionar, además de sobre sus servicios de espionaje, sobre sus propias fuerzas navales en el Mediterráneo, hasta el punto de cambiar su modelo administrativo durante su gobierno. Sobre esta cuestión, véase I.A.A. THOMPSON, *Guerra y decadencia: gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981.

¹⁷ Emilio SOLA CASTAÑO, «Los que van y vienen. Marineros, espías y rescatadores de cautivos en la frontera mediterránea», Pedro GARCÍA MARTÍN, Emilio SOLA CASTAÑO, Germán VÁZQUEZ CHAMORRO (eds.), *Renegados, viajeros y trásfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*, Madrid, Fugaz, 2000, pp. 61-69.

permanente en la Sublime Puerta permitía a la Serenísima obtener noticias de primera mano sobre lo que ocurría en las tierras del sultán.¹⁸ De nuevo, la cuestión del prestigio impedía al rey Católico poder contar con un recurso similar en Constantinopla, con un diplomático que, al fin y al cabo, pudiera asumir el papel de «honorable espion» y gestionar desde el interior una red de informadores, atributo habitual en las cortes europeas. Precisamente, ello es una de las razones que explica por qué durante el periodo anterior los Habsburgo habían tenido que crear redes de espías en enclaves estratégicos en los Balcanes y en las islas del Egeo, de la mano de figuras con conexiones importantes en la capital otomana que les permitía obtener noticias nacidas generalmente a la sombra de sus murallas.¹⁹ Nunca antes habían podido contar con un centro receptor y productor de información ubicado en la propia Constantinopla. La oportunidad entonces de potenciar más sus servicios de espionaje y llenar la ciudad de espías que ofrecía la coyuntura era única.

Este movimiento no tenía que suponer —ni finalmente supuso— el abandono de los métodos ya clásicos que las autoridades hispánicas habían empleado para la obtención de información secreta en Levante, ni mucho menos. Poco después de producirse la derrota en los Gelves, Nicolò Giustiniani, un mercader y hombre importante en Quíos, debió de contactar con el virrey Medinaceli para proponerle mediar con las autoridades otomanas con el fin de liberar a su hijo, quien finalmente moriría poco después a causa de los rigores del cautiverio.²⁰ Aunque su misión principal fracasó, Nicolò y algunos de los miembros de su clientela comenzaron a servir como informadores para el rey Católico, convirtiendo la isla en un centro privilegiado para las redes de espionaje hispánico.

En verdad, este acercamiento de los Giustiniani a los Habsburgo había corrido parejo a la crisis de la maona de Quíos como corporación mercantil que ellos mismos habían dominado hasta la década de los sesenta, cuando otras familias comenzaron a explotar los recursos económicos de la zona sin apoyarse necesariamente en dicha estructura. Su actividad como espías y como rescatadores de cautivos se convirtió en una forma perfecta de reforzar su posición en la isla con la obtención de un poderoso aliado en Poniente que pudiera mediar en sus conflictos comerciales en momentos especialmente críticos. De hecho, la red establecida por Nicolò Giustiniani se mantuvo activa, al menos, hasta la conquista otomana de la isla en 1566.²¹

La isla se convirtió, para bien o para mal, en un lugar de referencia a tener en cuenta por los dos personajes que dieron los primeros pasos en la organización de la red de espías en Constantinopla. El primero fue Rodrigo Zapata, militar excautivo que realizó varios viajes a Levante en 1561 como rescatador de cautivos, en el curso de los cuales alumbró la posibilidad de crear un sistema para la recolección y envío de información secreta radicado en la propia capital otomana. Para él, la isla debía ser evitada como lugar de paso para los avisos, advirtiendo que “ha se de guardar de venecianos, ragoceses y xiotos de darles parte de ninguna empresa que se quiera hacer teniendo el Turco todos los avisos verdaderos destas naciones”. Por el contrario, proponía las vías de Ragusa y de Corfú como principales para alcanzar los puertos de la Monarquía, e incluso emplear Salónica para transmitir las noticias a la Velona o al golfo de Lepanto y, desde allí, a las costas italianas.²²

La muerte de Zapata, un año más tarde, no hizo caer en saco roto sus planes, sino que fueron relanzadas por el propio Felipe II, quien propuso a un mercader genovés, de San Remo, llamado Giovanni Maria Renzo para continuar con la operación. En otoño de 1562, con abundantes fondos aportados por el virrey de Nápoles, Per Afán Enríquez de Ribera, duque de Alcalá, inició su viaje a Levante. Llegado a Quíos, recibió

¹⁸ Gennaro VARRIALE, “El espionaje hispánico después de Lepanto: el proyecto de fray Diego de Mallorca”, *Studia histórica. Historia Moderna*, 36, 2014, pp. 147-174. Sobre el sistema de espionaje veneciano, véase: Paolo PRETO, *I Servizi Segreti di Venezia*, Milano, Il Saggiatore, 1994, pp. 39-491, y el más reciente: Ioanna IORDANOU, *Venice's Secret Service*, op. cit.

¹⁹ Gennaro VARRIALE, “Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)”, *Hispania: revista española de historia*, 76/252, 2016, pp. 37-66. Para la referencia del embajador como «espía honorable», y sobre los métodos empleados para realizar su labor como espía, véase: Lucien BÉLY, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris, Fayard, 1990, pp. 12-133.

²⁰ AGS, Estado, Sicilia, leg. 1125, f. 121. Avisos de Xio que embia el visorey de Siçilia con cartas de XlIII de noviembre 1560.

²¹ Séverine VALIENTE, “Fronteras y espionaje entre españoles y otomanos en el siglo XVI: el protagonismo de las islas Egeas (Quíos y Lesbos)”, Gennaro VARRIALE (ed.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2018, pp. 71-75. Desde época medieval, la soberanía sobre Quíos había pertenecido a la república de Génova y desde entonces su importancia radicó, sobre todo, respecto al comercio con Levante. La aparición del Imperio otomano en la cuenca oriental del Mediterráneo y la alianza de Andrea Doria con Carlos V puso en el punto de mira del primero a la isla, que salvó su autonomía a cambio del pago de tributos a la Sublime Puerta, situación que se prolongó hasta la conquista definitiva de la isla en 1566. Véase: Philip P. ARGENTI, *The Occupation of Chios by the Genoese and their administration of the Island, 1346-1566, described in contemporary documents & official dispatches, Vol. 1*, Cambridge, Cambridge University Press, 1958, pp. 273-369.

²² *Ibidem*. Véase: AGS, Estado, Sicilia, leg. 1126, f. 120. Relación de Rodrigo Zapata al virrey de Sicilia, Palermo, 03 de noviembre de 1561.

la ayuda de Nicolò Giustiniani quien, además, le proporcionó un guía de excepción para alcanzar la ciudad del Bósforo, Giovanni Agostino Gilli, una de las cabezas principales de la red de espías.²³ A su llegada a la urbe, Renzo se reunió con varios de los miembros que formarían parte de la conjura de los renegados y, especialmente, con los tres que constituirían su núcleo central, a saber: Adam de Franchi, Aurelio Santa Croce y el propio Giovanni Agostino Gilli.²⁴

Adam de Franchi ya había mandado avisos desde la Sublime Puerta con anterioridad a ser contactado por Renzo: mercader genovés, de Quíos, pero residente en Estambul debió de ayudar en el rescate de cautivos gracias a sus buenas relaciones con la administración otomana y con los medios diplomáticos.²⁵ Santa Croce era otro mercader, veneciano en este caso, pero asentado también en la ciudad. Su papel en la red pasó a ser el de coordinador de los occulti —como él mismo denominó al grupo— enviando sus avisos con el alias de Battista Ferraro. Fueron ellos dos quienes habitualmente dirigieron sus cartas a las autoridades hispánicas.²⁶ Por último, Giovanni Agostino Gilli, fue un renegado de origen napolitano y residente en Constantinopla, desde donde remitió también sus noticias secretas y presentó a eventuales nuevos integrantes de la red bajo el seudónimo de Urban de Mengrelia. Precisamente a él se debió el nombre de «conjura de los renegados» para denominar también al grupo.²⁷

La conveniencia de tener a Giovanni Agostino Gilli al servicio del rey Católico fue defendida nada más y nada menos que por Sancho de Leyva, almirante de la flota napolitana, quien se habría reencontrado con él durante su cautiverio en la ciudad del Bósforo. Gilli había sido pintor y escultor en Nápoles, pero a causa de una “poliça de cambio que contrahizo” acabó condenado a galeras.²⁸ Tras quedar libre de su pena, volvió a cometer otro delito de falsificación, pero esta vez decidió huir, primero a Quíos y después a Constantinopla. Allí tuvo de nuevo problemas con la justicia, intercediendo Leyva por él, sacándole de la cárcel tras pagar sus deudas. A pesar de todo, el insigne cautivo dijo de él ser “hombre de gran diligencia” y aseguró que “avisara con mucho cuidado de lo que supiere”. Sin embargo, advirtió que “no puede saber sino lo público ni trata cosas semejantes con la maña y secreto y disimulacion que conviene”. Si era guiado por otra persona — juzgaba el marino — podría ser de utilidad para la Monarquía.²⁹

Con Giovanni Maria Renzo era mucho más severo. En Constantinopla debió de haberse acercado a Leyva para tratar de obtener de él una carta con la que poder acudir ante Felipe II. Frente a él, Renzo debió de presentarse como aquel que “trataba cosas de mucha importancia del servicio de Vuestra Magestad con ciertos renegados”. Receloso, el cautivo optó por informarse y, a través de “sus propios genoveses entendi que ni es hombre de calidad ni de sustancia antes hombre de poco asiento, de muchas palabras”.³⁰ Curiosamente, y a pesar de sus advertencias, el rey Católico terminó por depositar su confianza en él no sólo para continuar con el plan de Zapata, sino también para gestionar a los occulti desde Nápoles, sirviendo de conector entre los conjurados de Constantinopla y el virrey Alcalá.

²³ Emrah SAFA GÜRKAN, *Espionage in the*, op. cit., pp. 267-285. El autor cita AGS, Estado, Sicilia, leg. 1127, f. 81. Nicolò Giustiniani a Felipe II, Quíos, 03 de octubre de 1562.

²⁴ Con respecto a la Monarquía hispánica, la documentación producida durante ese primer viaje de Giovanni Maria Renzo ha sido recogida, transcrita y actualizada en el Archivo de la Frontera y puede ser consultada en: Emilio SOLA CASTAÑO, “La red de Renzo: en el otoño de 1562, un viaje de Gioan Maria Renzo de San Remo a Estambul termina de fijar una red de avisos para el rey de España, Felipe de Austria”, *Archivo de la Frontera*, consultado el 15/02/2021, <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/la-red-de-renzo-en-el-otono-de-1562-un-viaje-de-gioan-maria-renzo-de-sanremo-a-estambul-termina-de-fijar-una-red-de-avisos-para-el-rey-de-espana-felipe-de-austria/>

²⁵ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 192-197. En la carta enviada por Felipe II al virrey Alcalá para informarle del envío de Renzo a Constantinopla, se explicita el nombre de Adam de Franchi como contacto en la ciudad, y se le considera como “persona muy inteligente y suficiente”. Véase: AGS, Estado, Nápoles, leg. 1052, f. 89. Felipe II al duque de Alcalá, Madrid, 20 de enero de 1562. Por el contrario, Nicolò Giustiniani era más crítico con el mercader genovés tal y como se lo hizo saber al Prudente, celoso quizá de un posible competidor con respecto a sus actividades como informador de la Monarquía: “sono avisato per lettere di 18 di noviembre como si tramava trega con la mayesta catolica et il gran Turco per mezo di Adammo de Franchi con pocca reputacione essendo la persona qui la trata homo vile et di pocca condicione”. Véase: AGS, Estado, Sicilia, leg. 1127, f. 93. Nicolò Giustiniani al duque de Medinaceli, Quíos, 18 de diciembre de 1562.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*. Gennaro VARRIALE, *El espionaje hispánico*, op. cit., pp. 147-174.

²⁸ AGS, Estado, Nápoles, leg. 1053, f. 8, Sancho de Leyva a Felipe II, Nápoles, 13 de enero de 1564.

²⁹ AGS, Estado, Nápoles, leg. 1053, f. 8, Sancho de Leyva a Felipe II, Nápoles, 13 de enero de 1564.

³⁰ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 192-197. Un año antes, el duque de Alcalá ya había advertido a Felipe II sobre el carácter de Renzo, a quien tildaba de hombre de “hartas palabras”. Véase: AGS, Estado, Nápoles, leg. 1056, f. 220. El duque de Alcalá a Felipe II, Nápoles, 20 de noviembre de 1563.

Esta acción sirvió también para conectar al grupo con, al menos, otro actor mediterráneo: la república de Génova. Aunque resulta atrevido consignar al azar la causa de este acercamiento, así debió de ser. No parece que Renzo hubiera sido enviado allí con el fin de llevar a cabo alguna misión para la Soprana, pero lo cierto es que algunos de los occulti que hablaron con el de San Remo lo creyeron de tal manera. Uno de ellos fue Morat agha, genovés renegado cuyo nombre en la Cristiandad había sido Gregorio Bregante, también al servicio de Felipe II como uno de sus principales informantes. Tal y como afirmó él mismo en una carta enviada a las autoridades ligures, ambos personajes tuvieron una reunión amistosa donde el renegado — tras recibir noticias de su antigua patria — pensó hallarse ante un enviado por la república para tratar algún asunto, algo que su interlocutor se apresuró a desmentir. No obstante, el conjurado le propuso retomar aquel negocio que no se pudo “*ottener nello tempo pasato*”, al ser este un tiempo más propicio para que resultara en éxito.³¹ A todas luces, este no era otro que las conversaciones para acordar una tregua que se mantuvieron entre el Imperio otomano y la república de Génova a finales de la década de los cincuenta.

Seis años antes, en 1556, la Soprana había despachado a Francesco de Franchi Tortorino o Tortolino a Levante, el mismo que, pocos años después, inició los contactos con la Sublime Puerta y la Monarquía hispánica. Su objetivo —si no principal, al menos público y conocido por todos— era el de obtener un tratado comercial con los turcos, pero —en secreto— tenía orden de tratar de arrancar al sultán la promesa de que su armada no atacaría Liguria en sus próximas expediciones. Es cierto que la alianza de la república con los Habsburgo le había reportado grandes beneficios,³² pero también que le había acarreado graves desventajas. Génova había tenido que abandonar su lucrativo comercio con oriente y, cada verano, veía sus costas atacadas por los corsarios berberiscos. Tan era así que el primer y principal argumento que debería sostener de Franchi ante el gran visir Rustem pasha — tal y como se especificaba en una instrucción secreta — sería alegar que, en realidad, era Andrea Doria, y no las autoridades ligures en su conjunto, quien era aliado del rey Felipe y, por lo tanto, enemigo del Turco.

Las primeras conversaciones fueron un éxito. De Franchi regresó de la Sublime Puerta con un acuerdo preliminar que esbozaba un futuro de entendimiento entre ambos poderes mediterráneos. Entre otros asuntos, se garantizaba la libertad de comercio en todo el Imperio otomano, se prohibía a los genoveses que no tuvieran alianza con la Monarquía hispánica hacer la guerra contra Solimán, y se dispensaba a Génova de llegar a ningún tipo de acuerdo con Francia, enemigos y competidores comerciales. El siguiente paso de los genoveses fue el envío de una comisión para seguir con el acuerdo, en la cual se incluyó ya a un embajador y un bailo, a Giovanni de Franchi y a Nicolò Grillo respectivamente. Así, en todo este proceso ya debieron de producirse los primeros contactos con algunos de los que después formaron parte de los occulti, como con Morat agha o Adam de Franchi.³³

Sin embargo, las esperanzas puestas por los genoveses en este acuerdo terminaron finalmente por verse frustradas por la doble intromisión tanto de Felipe II como del soberano francés Enrique II. No está claro si el inicio de tales conversaciones se produjo o no con el conocimiento — y el beneplácito — del rey Prudente, o si sabía del contenido de la instrucción secreta; pero de seguro que, a finales de 1557, su embajador en Génova Gómez Suárez de Figueroa ya informó de ello y empezó a maniobrar para que no llegaran a buen puerto. En sus cartas, el diplomático apuntó que las negociaciones habían comenzado a causa de un perio-

³¹ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Morat agha a los gobernadores de la república de Génova, Constantinopla, 11 de noviembre de 1562.

³² Como ha señalado Arturo PACINI, “Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la monarquía católica de Carlos V y Felipe II”, *Hispania: revista española de historia*, 65, 2005, pp. 21-44, en la alianza hispano-genovesa, la Soprana aportaba su fluidez de crédito y su know-how naval, mientras que el emperador garantizaba las libertades ciudadanas y abría a los mercaderes genoveses los ricos enclaves comerciales castellanos.

³³ Adam de Franchi debía de conocer a Francesco de Franchi, quizá por ser parientes en algún grado. Tal y como afirma Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 199-211, ambos probablemente habían estado involucrados en el comercio de trigo en Transilvania. Precisamente, este binomio información/hombres de negocios ha sido analizado por Giorgio DORIA, “Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII”, Aldo de MADDALENA y Hermann KELLENBENZ, *La repubblica internazionale del denaro tra XVI e XVII secolo*, Bologna, Il Mulino, 1986, pp. 57-121. para el caso de la república de Génova, que contaba con una red de comerciantes que sobrepasaba el marco mediterráneo y en cuya correspondencia se transmitían noticias no exclusivamente de índole comercial. Fuere como fuere, tras el fracaso de las negociaciones, Adam de Franchi quiso seguir al servicio de la república, y enviar desde Pera — situada en la orilla europea del Bósforo, frente a Constantinopla — noticias sobre lo que ocurría en la capital otomana quedando tras el viaje de Renzo integrado en los occulti. ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Adam de Franchi al Duque y a los gobernadores de Génova, Pera, 20 de noviembre de 1558. Se desconoce, por otro lado, cuál era la relación de Morat agha con los miembros de la embajada, aunque se conserva una carta suya escrita a la república ligur donde lamenta el fracaso de las negociaciones y culpa de ello a los franceses. La carta puede consultarse transcrita en: Camillo MANFRONI, *Le relazioni fra Genova, l'impero bizantino e i Turchi*, Atti della Società Ligure de Storia Patria, Genova, 1898, pp. 834-835.

do de carestía imposible de aliviar con envíos de trigo siciliano o milanés. El riesgo que existía de perder un aliado tan valioso para el conjunto de la Monarquía hacía necesario poner todos los medios posibles para estorbar las negociaciones, pero con sumo cuidado, “que las piedras se levantarían contra quien les contradigese porque pensarían que se les quitaban el comer”.³⁴ Por su parte, el enviado francés a Constantinopla, Jean Cavenac de la Vigne, trabajó también para romper las negociaciones, con el fin de evitar un nuevo competidor comercial al tiempo que atacaba los intereses de un enemigo que había rechazado en el pasado la amistad gala.³⁵

En su carta a la Soprana, Morat agha señaló a un tercer culpable para el fracaso de las negociaciones que finalmente tuvo lugar en 1558: este no era otro que el propio Francesco de Franchi. Además, insistía en que la coyuntura era ahora mucho más propicia que antes para una tregua, fundamentalmente —y como expresaba él mismo— porque “non si trova il lупpo de Rustam Bassa il qual devorava tuti quelli populi li andava in li mano”. Es más: su patrón “soltam Selim sono rimasso sollo successor al grandi imperio” y había en Constantinopla muchos que deseaban la paz, entre ellos, Alí pasha, nuevo gran visir y sucesor de Rustem. Si la república enviaba un “huomo esperto” — y con su ayuda — se podrían volver a intentar iniciar conversaciones con el Imperio otomano.³⁶ Del mismo parecer era Aurelio Santa Croce. El mercader veneciano ponía al servicio de Génova su contacto con Mustafa Çelebi, “marchadante del gran Signore homo di gran credito”, y dispuesto a entrar al servicio de la república. Además, contaba con una amplia red de contactos con comerciantes de la cuenca mediterránea que, de seguro, sería de gran ayuda. El propio Santa Croce se ofrecía también al servicio de Génova para llevar a cabo este negocio.³⁷

3. COMUNICAR EL SECRETO. LA DOBLE PROPUESTA DE GIOVANNI AGOSTINO GILLI.

El viaje del de San Remo terminó en noviembre de 1562, cuando puso rumbo a Nápoles para informar de sus logros al virrey Alcalá. Tras ello, viajó a Madrid, a la corte de Felipe II, donde llegó en el verano de 1563 para relatar los logros que había obtenido en su estadía en la capital otomana. Renzo había cumplido su misión: primero, pergeñado una estructura informativa en la ciudad del Bósforo que mantendría al día al rey Católico sobre lo que ocurriera en las tierras del sultán; y segundo, transmitiendo planes de los *occulti* que prometían sabotear la flota otomana. Es más: las autoridades hispánicas ya habían podido tener una prueba de su efectividad con la llegada a Mesina de una galera cuya tripulación de renegados y esclavos cristianos se había sublevado, hecho con el control de la nave y conseguido arribar a tierras cristianas. Una hazaña repetida nuevamente un mes más tarde, cuando la tripulación de otra embarcación otomana logró escapar del control de sus captores y poner rumbo con el barco a Sicilia.³⁸

Antes de su llegada a Castilla, en abril de 1563, se detuvo en territorio ligure, donde conversó con las autoridades genovesas e hizo una relación sobre los tratos que había mantenido con los espías de Constantinopla. En ella sintetizaba, reforzaba y ampliaba todo aquello que ya habían puesto sobre la mesa los *occulti* en sus cartas. Los conjurados, al verle en la ciudad del sultán, habían creído que había sido enviado por Génova para acordar algún negocio. Todos ellos habían llegado a la conclusión que era buen momento para “trattare il traffico e la pace col Gran Signore, per poter trafficar in levante liberamente e sicuramente come fanno venetiani”. Alí pasha era “persona piu trattabile e molto dolci” e inclinado a la paz, al contrario que Rustem, “di sua natura difficile”. Renzo habría conseguido el contacto con personalidades bien situadas en los círculos otomanos que podrían llevar a cabo el negocio: Mustafa Çelebi, Morat agha — “huomo di molto favore e di molta autorita a quella Porta con carico e condotta di colonnellato di cinque milla turchi” —, y un tercero, Ferrato bey — renegado genovés y lugarteniente del nuevo gran visir. Allí había contactado además con varias personas que “di mano in mano, e con poca spesa di qualche poco riconoscimento” darían aviso de “ogni cosa che seguira di quella parti cosi di armata come d’ogni altre accidente e motivo

³⁴ AGS, Estado, Génova, leg. 1387, f. 75. Gómez Suárez de Figueroa a Carlos V, Génova, 04 de diciembre de 1557.

³⁵ Sobre las negociaciones desarrolladas entre la república de Génova y el Imperio otomano, véase: Camillo MANFRONI, *Le relazioni fra*, op. cit., pp. 753-787.

³⁶ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Morat agha a los gobernadores de Génova, Constantinopla, 11 de noviembre de 1562.

³⁷ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Aurelio Santa Croce a los gobernadores de Génova, Constantinopla, 11 de noviembre de 1562.

³⁸ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 199-211. Gennaro VARRIALE, *El espionaje hispánico*, op. cit. pp. 147-174.

que ocurrera”.³⁹ Giovanni Agostino Gilli, Aurelio Santa Croce, Ambrosio Giudice di Rapallo, o el obispo de Milo eran sólo algunos de los espías residentes en la capital otomana y dispuestos a mantener informada a la Soprana de todo lo que allí pasara.⁴⁰

Las autoridades genoveses debieron de escuchar atentamente las palabras del de San Remo. Sin embargo, su respuesta tuvo que suponer un jarro de agua fría para las aspiraciones de Morat agha y de todos aquellos que se habían ofrecido para iniciar conversaciones con la Sublime Puerta. Así, el 21 de abril de 1563, se escribió desde Génova una carta a Santa Croce y a Gilli para comunicarles “che quanto tocca alla pace et al comercio non ci rissolviamo per hora a tentarla”, pero sí deseaban que los occulti enviaran noticias desde la ciudad del Bósforo.⁴¹

Una de las figuras claves en la cuestión informativa fue Giovanni Agostino Gilli. Tras su reunión con Renzo, el renegado napolitano escribió a la república ligur narrando como este le había persuadido para entrar a su servicio. Él había aceptado, pero con la condición de que “si cosi se contentarano me hanno a tener secreto che non prevenga alle orechie dell’imbasciatore cosi piche la volonta di sua Magestad non e che io avissi si non a quella”.⁴² En una carta posterior, prometía avisar “per ogni via possibile de la occorrenzie che alla giornata in questa città et paese suoleno occorrere”, e incluso se comprometía a que allí se recibirían las mismas noticias que en la corte hispánica.⁴³ No obstante, para que toda la operación tuviera éxito, era prioritario hallar una manera de mantener el secreto tanto en lo que respecta al contenido del mensaje, como en su transmisión hacia la otra orilla del Mediterráneo.

Con este fin, Gilli estableció un sistema de nombres ocultos y métodos de cifrado que permitiría que las cartas llegaran a su destino de forma segura. Si se enviaba una carta desde Constantinopla a la Soprana, como remitente utilizaría el nombre de Alexandro Borgio e iría remitida a “Pantaleo Marziano et compagni”, a Venecia, donde Francesco Cigala —enviado genovés en la ciudad— la haría llegar a la república. Si en ella estaba escrito un determinado símbolo, se tendría que someter al calor de un carbón encendido, con cuidado —advertía Gilli— de no quemarla; mientras que otra marca indicaría que el documento debía ser sumergido en una bacía con agua y, en la parte oscura, emplear una candela para leer lo oculto. Por el contrario, si eran las autoridades genovesas quienes deseaban contactar con él, podía utilizar su nombre verdadero y emplear a algún mercader florentino en Venecia quien se la haría llegar a un tal Pietro del Benino, también comerciante de la ciudad del Arno, para que se la diera a él. Con el fin de esconder el mensaje podrían emplear tinta de zumo de limón.⁴⁴

Un sistema similar había sido trazado por Gilli para la Monarquía hispánica. En este caso, las cartas irían dirigidas a Dominio Simeone de Zagería —el nombre en clave del virrey Alcalá— y serían remitidas a Lorenzo Miniati, también mercader florentino, habitante en Ragusa. Si eran noticias ordinarias, él las enviaría

³⁹ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Relación de Giovanni Maria Renzo de San Remo, Morcinto (Génova), 16 de abril de 1563.

⁴⁰ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Relación de Giovanni Maria Renzo de San Remo, Morcinto (Génova), 16 de abril de 1563.

⁴¹ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. El Duce y los gobernadores de Génova a Battista Ferraro y Giovanni Agostino Gilli, Génova, 21 de abril de 1563.

⁴² ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Giovanni Agostino Gilli a anónimo, Pera, noviembre de 1562.

⁴³ Esta condición debía de ser muy importante para Gilli, pues fue repetida en uno de los primeros avisos que envió desde Constantinopla: “Le voglio ben piegare che ne a sua Magestad e al Vicere ne a altra persona facciano a sapere io l’habita havisate perche Sua Magesta forsi l’havrebe per male che io e altri che a Sua Magesta servise et raguagliasse”. ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Giovanni Agostino Gilli al Duce y a los gobernadores de Génova, Constantinopla, 08 de enero de 1563. Por otro lado, un caso curioso de esta cuestión es el de Ambrosio Giudice de Rapallo, quien fue contactado por Renzo en su primer viaje, y que desde su casa en Pera envió información a Génova. Sin embargo, en 1569 los occulti vieron necesario prescindir de sus servicios por ser persona poco secreta y que no sabía “in modo alcuno che serviamo Vostra Illustrissima et Excellentissima perche è persona poco sechreta e fazilmente no se oprirabe con li agenti de la Maesta Catolica del N.S. che sarebe gran vergogna” ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2170. Venturino Sarto y Battista Ferraro a Pantaleone Marziano, Constantinopla, 26 de abril de 1569.

⁴⁴ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Giovanni Agostino Gilli al Duce y a los gobernadores de Génova, Constantinopla, 09 de noviembre de 1562. Respecto a los variados métodos criptográficos empleados por los espías, véase: Carlos J. CARNICER GARCÍA y Javier MARCOS RIVAS, *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, la Esfera de los Libros, 2005, pp. 231-249. Por otro lado, la existencia de un documento con fecha anterior a la instrucción de Gilli sugiere que — al menos — la técnica de utilizar el nombre de Pantaleone Marziano como falso remitente al que enviar las cartas ya se había empleado con anterioridad a este documento. Véase: ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Morat agha y Mustafa rais a Pantaleone Marziano, Constantinopla, 06 de marzo de 1562. Además, aunque en un principio su seudónimo sería Alexandro Borgio pronto cambiaría a Urbano di Mengrellia y se haría más común en la documentación, utilizado también en las fuentes hispánicas. Para el uso de ambos nombres juntos con la expresión “Un Urbano di Mengrellia, dico Alexandro Borgio”, véase: ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Giovanni Agostino Gilli a Pantaleone Marziano, Pera, 16 de marzo de 1563.

en una embarcación comercial a alguna de las localidades de Puglia y desde allí, mediante el sistema de postas, alcanzarían Nápoles. La cosa cambiaba si las noticias eran importantes, pues se debía entonces acelerar la transmisión de los avisos al virrey teniendo para ello Miniati que fletar un barco dispuesto a salir lo antes posible. En primavera —estación clásica para la preparación de armadas— el proceso debía apresurarse aún más. Gilli proponía al virrey de Sicilia el envío de dos embarcaciones que irían a Otranto y a Zante, al tiempo que el renegado mandaba a este último lugar un mensajero con los avisos. Un ingenioso sistema —aunque ciertamente extravagante— permitiría a los enviados reconocerse entre ellos: el que viniera desde Constantinopla mordería la oreja derecha del enviado por el virrey y le daría el despacho, y este le correspondería con un recibo donde escribiría la palabra “Jesús”, como confirmación de que la carta había sido entregada.⁴⁵

La vía veneciana mencionada por Gilli en su instrucción quedó finalmente como la principal para el envío de información a Génova. El papel de enlace que tuvo en ella Francesco Cigala fue ostentado después por otros personajes que desempeñaron funciones distintas para la Soprana en la ciudad de los canales, como los enviados o agentes Filippo Lomelini y Ottaviano Palavicino, o los diplomáticos Battista Giustiniano y Battista Negrone. A su papel como transmisores de las cartas de los occulti, se sumó también el de gestores de los pagos a la red. En este caso, Santa Croce se serviría de ciertos judíos que vivían en Constantinopla para viajar hasta Venecia y, tras recibir el dinero, regresar a la capital otomana.⁴⁶ Otras dos vías alternativas de comunicación se emplearían para hacer llegar los avisos a las autoridades genovesas, con Ancona en las dos como puerto de enlace previo a su destino final: Ragusa — con el ya conocido Lorenzo Miniati como transmisor — y Quíos — donde serían recibidas por Paolo Cattaneo.⁴⁷

La muerte alcanzó a Gilli en la capital otomana en 1564, el 10 de abril, tras tres días de malestar ocasionado por un contagio de peste. Durante todo este tiempo, junto al suyo habían aparecido otros nombres como Simon Massa de Nervi, Morat agha o Ambrosio Giudice —conocidos también para el espionaje hispánico— como creadores de las cartas enviadas desde Constantinopla. No obstante, fue Aurelio Santa Croce quien terminó por asumir el protagonismo de la red, hasta convertirse en el autor de buena parte de estos avisos.⁴⁸

4. LOS OCCULTI EN ACCIÓN. EL SITIO DE MALTA (1565).

Como prometieron, los conjurados mantuvieron informadas tanto a las autoridades hispánicas como a las genovesas sobre lo que ocurría en Constantinopla. Gracias a sus cartas, los Habsburgo pudieron conocer de antemano que los otomanos no enviarían su armada al Mediterráneo occidental en 1563, pero sí que atacarían Malta dos años más tarde y la Goleta en 1574. La Monarquía Católica había tenido éxito en conseguir una forma de obtener información fiable y constante sobre las decisiones del Imperio otomano.⁴⁹ De casualidad, la Soprana había ganado el mismo servicio: aunque la cuestión de reanudar la tregua fue planteada sin mucho éxito en otras cartas posteriores,⁵⁰ lo que realmente predominó fue el envío de avisos, enfocados en su mayoría en los posibles movimientos de la flota en el verano. Por su parte, todo apunta a

⁴⁵ AGS, Estado, Costas de África y Levante, leg. 486. Instrucción de Giovanni Agostino Gilli, Constantinopla, 08 de noviembre de 1562.

⁴⁶ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Battista Ferraro a Giovanni María Renzo, Constantinopla, 14 de mayo de 1564. ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2170. El Duce y los gobernadores de Génova a Battista Negrone, Génova, 18 de enero de 1566.

⁴⁷ ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Ambrosio Giudice al Duce y a los gobernadores de Génova, Pera, 08 de noviembre de 1564.

⁴⁸ En la misma misiva donde Santa Croce explicó a la Soprana cómo había muerto Gilli, aprovechó para resaltar las cualidades de dos de los conjurados, Simon Massa de Nervi (conocido como Barbalonga) y Gregorio Bregante/Morat agha, asegurando que ellos dos valían más que “cento Agustini tanto piu essendo de la patria sua soli che cento”. ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Battista Ferraro a Pantaleone Marziano, Constantinopla, 18 de abril de 1564.

⁴⁹ Emrah SAFA GÜRKAN, *Espionage in the*, op. cit., pp. 267-285. Sin embargo, no era infalible: conscientes de la actividad de los espías en sus territorios, los otomanos generaron noticias falsas con el objetivo de engañar a la Monarquía hispánica sobre sus verdaderas intenciones, e incluso llegaron a emplearlos como espías dobles. Véase: IDEM, “The Efficacy of Ottoman Counter-Intelligence in the 16th Century”, *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, 65/1, 2012, pp. 1-38.

⁵⁰ Por ejemplo, en: ASG, Archivio Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Ferraro Bei al Duce y a los gobernadores de Génova, Pera, 23 de noviembre de 1564.

que los conjurados quisieron mantener, en la medida de lo posible, el secreto sobre el hecho de que prestaban sus servicios a ambos poderes mediterráneos.

Sin embargo, esto no significa que la república de Génova y la Monarquía hispánica no intercambiaran avisos siempre que lo requiriera la situación. Ese fue el caso de los años 1564 y 1565, momentos de especial tensión en el Mare Nostrum por la preparación y realización del sitio de Malta por parte del Imperio otomano. Ante esta coyuntura, los genoveses habrían compartido alguna de las cartas que recibieron de los *occulti* a través del embajador Suárez de Figueroa. Justo en este momento, los medios hispánicos habían visto crecer la cantidad de información venida de Constantinopla, a causa del traslado de Renzo desde Génova a Nápoles con su familia en 1564. Ya consignado como enlace entre los conjurados y el virrey Alcalá, el de San Remo mudó su residencia, en principio, con la excusa de que la salud de su mujer iba a mejorar con un clima más benévolo. Lo anterior, sumado a la agitación en la Sublime Puerta por los preparativos de la expedición de 1565, explicarían la irregularidad en el envío de la información y su deficiente calidad.⁵¹ Por todo ello, tuvieron que echar mano de otras fuentes alternativas de noticias para completar y contrastar su propio conocimiento sobre lo que estaba ocurriendo en las tierras del Turco.

Solimán alegó una razón similar para atacar a los caballeros de la orden de san Juan en la isla de Malta a la que había utilizado para expulsarlos de la isla de Rodas en 1522 al comienzo de su sultanato. El curso maltés dificultaba el tráfico comercial en el Mediterráneo oriental, e impedía a los musulmanes realizar el hach, o peregrinación a la Meca. A su decisión de llevar a cabo esta operación se unieron rápidamente los beylerbeys de Trípoli y Argel —Dragut y Hasan pasha respectivamente— por ser sus tierras y embarcaciones asaltadas también por los caballeros. Por su parte, los preparativos para la acción debieron de empezar a finales del año 1564, y ya para entonces muchos gobernantes de la Cristiandad estaban seguros de que en el siguiente verano la armada otomana saldría al Mediterráneo.⁵²

Apenas tres días antes de terminar el año, Santa Croce/Battista Ferraro advertía a la Soprana de que el sultán había nombrado como general de la expedición a Mustafa pasha “non volendo acetar la scussa che facea di esser vechio et mal sano, per esser huomo sperimentato”, y que ya había dado orden de preparar las galeras con todo lo necesario para poder iniciar la navegación con la próxima primavera. A ello, el informante añadía que iba a mandar una embarcación a Trípoli para consultar a Dragut su opinión sobre si era factible atacar Malta, y dar orden a sus bajeles y a los de Argel para prepararse y unirse a la expedición. Finalmente, juzgaba que sólo si la armada de Felipe II hiciera frente a la otomana, esta no iría a la isla de los caballeros, pero que en cualquier caso trataría de realizar alguna otra campaña contra la Goleta, Orán o Puglia.⁵³

Ya a finales de enero de 1565, Santa Croce, de nuevo, aventuraba el número de galeras que saldrían del Mediterráneo oriental hacia poniente, unas ciento cincuenta y cinco o ciento sesenta galeras y cuatro galeotas, a las que se sumarían otras treinta embarcaciones de Dragut, cuarenta de Hasan pasha, y un número indeterminado de navíos corsarios. Municiones, bizcocho, caballos, herramientas de asedio, pólvora... todo debía estar en orden para el 13 de marzo, fecha en que —según los *occulti*— saldría la armada. El mercader veneciano estaba casi seguro de que “tuto il desegno di questa armata e per Malta e tutti li populi gridano a Malta”, pero aún tenía sus reservas, y por ello apuntaba a otros objetivos —Chipre, la Goleta, Túnez, Orán y Puglia— como lugares posibles donde la flota podría atacar.⁵⁴

La flota no dejó Constantinopla hasta finales de marzo, el 29, cuando puso rumbo a Negroponte donde se le unieron una treintena de galeras para continuar su camino hasta llegar a su destino que, como ya había sido advertido por los conjurados, fue la isla de los caballeros, lugar al que arribó finalmente el 18 de mayo. Los otomanos desplegaron sus fuerzas militares y comenzaron el ataque al fuerte de San Elmo que, finalmente, tomaron el 23 de junio, día de san Juan. A pesar de ser desiguales en fuerzas desde el comienzo,

⁵¹ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 199-211.

⁵² Anne BROGINI, *Malte, Frontière de Chrétienté, 1530-1670*, Roma, École Française de Rome, 2006, pp. 176-194.

⁵³ ASG, Archivo Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Battista Ferraro a los gobernadores de Génova, Constantinopla, 29 de diciembre de 1564. Una de las páginas del documento original (donde se encontraría la fecha de escritura) está incompleta, pero a través de dos copias conservadas en el Archivo General de Simancas se puede acceder al total de su contenido. La copia debió de hacerse en Génova y ser enviada por Adam Centurión — tal y como se establece en el documento — al rey Prudente. AGS, Estado, Génova, leg. 1394, f. 283 y f. 284. Lo que escriben de Constantinopla a la Ilustrísima señoría de Génova, 29 de diciembre de 1564.

⁵⁴ ASG, Archivo Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Battista Ferraro a Pantaleone Marziano, Constantinopla, 23 de enero de 1565. De nuevo hallamos una copia del documento en el Archivo General de Simancas, véase: AGS, Estado, Génova, leg. 1394, f. 270. Avisos de Constantinopla, 23 de enero de 1565. Según la carta conservada en los fondos simanquinos, la original llegó a Génova el 12 de marzo, apenas dos meses antes de que el asedio a Malta diera comienzo.

Birgù y Senglea lograron resistir hasta que la llegada de un contingente de fuerzas enviado por García de Toledo, virrey de Sicilia, no dejó más opción a los otomanos — exhaustos tras tres meses de asedio — que retirarse de la isla el 8 de septiembre.⁵⁵

En esta ocasión, la Soprana no sólo recibió noticias de los occulti sobre la preparación de la expedición, sino que también las obtuvo durante el asedio, de la mano de Morat agha/Gregorio Bregante. Precisamente, en una relación enviada a Ottaviano Sauli, el renegado no sólo relató las acciones de los turcos durante el largo asedio, sino también episodios que de alguna manera dibujan un rasgo característico de la frontera mediterránea, propio de un sitio de estas características. Por ejemplo, en un determinado momento — cuando los otomanos estaban llevando a cabo el sitio del fuerte de San Elmo — encontraron una mujer turca renegada que gritó a sus antiguos correligionarios “fratelli da questa banda non fareti niente ma andate alla banda dove e la porta perche li e debille”. Al oír esto, los cristianos decidieron acabar rápidamente con su vida.

Otro episodio de traición se produjo dentro de las murallas de San Elmo. Morat agha no sólo se limitó a observar lo que ocurría, sino que también tomó parte activa en los acontecimientos e interrogó a dos griegos que escaparon de Malta y que fueron apresados por la nave de Capi agha, donde él estaba sirviendo. El espía no dudó en incluirlo en su relación. Durante las acciones del sitio, los turcos habían visto como se había ahorcado a un hombre y habían ensartado la cabeza de otro en una lanza. Curioso, el informante preguntó cuál había sido la razón para estas acciones de castigo y los griegos explicaron que ambos formaban parte de una conjura de cinco caballeros que deseaban entregar la fortaleza a los turcos llevando a cabo una labor de sabotaje. Por lo demás, referían los prisioneros que los caballeros en San Elmo “non facean altro che mangiar et bere e giocare e poco se inchuravan de turchi”; y que tenían vituallas y agua suficiente para aguantar el asedio. Finalmente, los otomanos terminaron por tomar el fuerte, causando — según el relator — la muerte de todos los soldados que allí se hallaban acantonados. Entre las numerosas bajas del ejército del sultán — señalaba Bregante — murió Dragut, y fue enviado a Trípoli para ser enterrado.⁵⁶ La narración se detuvo el 2 de julio de 1565, aunque el autor añadió dos postdatas de días posteriores con las que aún extendió el relato hasta el 6 de julio, momento en que los otomanos ya habían comenzado con el cerco de las fortalezas de Birgù y Senglea.⁵⁷

5. EL FINAL DE LA CONJURA. EL SEGUNDO Y TERCER VIAJE DE GIOVANNI MARIA RENZO (1567 Y 1570).

Los occulti siguieron enviando sus noticias desde Constantinopla y la red apenas sufrió cambios hasta la década de los setenta. Renzo realizó un segundo viaje a la Sublime Puerta en 1567 como enviado de la Monarquía hispánica, pero parece que en esta ocasión no llevó a cabo ninguna acción para la república liguera. La muerte de Lorenzo Miniati en ese mismo año supuso un contratiempo mayor para la comunicación con Nápoles que con Génova, por cuanto estos contaban aún con dos vías más de refuerzo, Quíos y Venecia, y su predilecta seguía siendo la segunda. Lorenzo Miniati fue sustituido como enlace con los conjurados por Dino Miniati, su sobrino, y por Donato Antonio Lubelo. No obstante, un aumento de la tensión entre el Imperio otomano y la república de Ragusa — muy peligroso para esta última, cuya independencia dependía de sus buenas relaciones con el primero — provocó la expulsión de ambos, y con ello un conflicto con el duque de Alcalá. Tras su resolución, y desde aquel entonces, el papel de transmisor de noticias de Levante a territorio hispánico sería encargado a un enviado directo del virrey de Nápoles.⁵⁸

En cualquier caso, su segundo viaje tuvo como misión atraer al servicio de Felipe II a un tal Maransa — o Dermucio arráez — cómitre general de la armada turca, con el objetivo de tentarle para que se alzase con sus naves. El contacto podría realizarse a través de Morat agha, pues ambos habían nacido en Santa

⁵⁵ Anne BROGINI, *Frontière de Chrétienté*, op. cit. pp. 176-194.

⁵⁶ Tal y como dice Nicola MELIS, *Ottoman Ambitions*, op. cit., pp. 217-228, era deseo del propio Dragut el ser enterrado en Trípoli.

⁵⁷ ASG, Archivo Segreto, Lettere Ministri, f. 2169. Gregorio Bregante a Ottaviano Sauli, Malta, 06 de julio de 1565. El documento puede consultarse transcrito y traducido en: Equipo CEDCS, “1565: Gregorio Bregante. Relación desde Malta para Ottaviano Sauli. Una obra maestra de la literatura de avisos”, *Archivo de la Frontera*, consultado el 15/02/2021, <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/1575-gregorio-bragante-relacion-desde-malta-para-ottaviano-sauli-una-obra-maestra-de-la-literatura-de-avisos/>

⁵⁸ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 199-211.

Margherita Ligure, Génova.⁵⁹ El viaje estuvo cargado de peligros para Giovanni Maria y, aun cuando al final pudo llegar a Constantinopla y reunirse con el arráez, este no quiso finalmente arriesgarse a contrariar al sultán. Sin embargo, su segundo viaje no fue del todo infructuoso, pues sirvió para atraer al servicio a nuevos miembros que, sobre todo, estaban empleados en el arsenal. Pronto, Bregante y otro de los conjurados, Simón Massa, perfilaron un plan para sabotear los navíos otomanos producidos allí, que finalmente fue llevado a cabo en 1570.

Giovanni Maria Renzo aún realizó un tercer viaje en ese mismo año, aunque en esta ocasión no logró acudir a Constantinopla, sino que fue retenido en Ragusa. Para no soliviantar al sultán, las autoridades de la república de san Blas optaron por impedir que llegara a Levante, e incluso llegaron a allanar su morada y a robar sus cartas.⁶⁰ Ciertamente, una época nueva había comenzado con la muerte de Solimán a principios de septiembre de 1566, y con el nuevo soberano, Selim II, quien delegó en su gran visir Sokollu Mehmed pasha las labores de gobierno.⁶¹ Con un nuevo gobernante a la cabeza, en 1570 el Imperio otomano atacó Chipre, y con ello estalló la guerra contra Venecia, tras un largo tiempo de paz entre ambas potencias mediterráneas. Como respuesta, la Serenísima se vio más inclinada a aceptar la invitación de formar una santa liga junto con el papa Gregorio XIII, el rey Prudente y otros poderes cristianos para hacer frente a esta nueva acción ofensiva otomana. Así, el encuentro entre la armada turca y la de los coaligados se produjo en el golfo de Lepanto, el siete de octubre de 1571, donde la victoria sonrió en esta ocasión a estos últimos.

Renzo defendió en una relación enviada a Felipe II cómo la intervención de los occulti había posibilitado la victoria cristiana. Gracias a su labor de sabotaje, se había conseguido que un buen número de galeras erraran el tiro, e incluso que muchos de los cañones otomanos no dispararan su munición.⁶² A todas luces, los logros por él expuestos eran exagerados y sus palabras no dejaron de levantar suspicacias entre los altos dignatarios hispánicos. En el mismo año de 1571 vio la luz un informe redactado por Alonso Sánchez — nuevo coordinador de los pagos de la red — sobre las actividades de los conjurados, que puso en evidencia algo que hasta entonces tan sólo era una sospecha: los gastos de la red habían sido demasiado elevados en relación a lo obtenido de ella.⁶³

Los numerosos proyectos de sabotaje que los de Constantinopla habían propuesto no habían llegado — en su mayoría — a buen puerto. Sólo la actividad informativa — controlada por Aurelio Santa Croce de forma aún más férrea tras la muerte de Adam de Franchi en 1570 — había dado los resultados esperados. Por otro lado, los conjurados encontraban cada vez mayores obstáculos para llevar a cabo su labor, puesto que los otomanos habían optado por aumentar la seguridad y la represión en el interno de sus fronteras. Tan fue así que uno de ellos, Morat agha, terminó por ser acusado de ser espía de Felipe II y ajusticiado en 1571.⁶⁴ Es por todo ello que la década de los setenta significó una pérdida gradual de confianza y apoyo de la Monarquía hispánica hacia la estructura informativa que habían creado a principios de la anterior.

6. CONCLUSIONES

Los conjurados se vieron involucrados en una última acción para la Monarquía hispánica y, en particular su coordinador, Aurelio Santa Croce. A la derrota otomana en Lepanto le siguió una victoria en Túnez, en 1574, que pasó a ser uno más de los territorios gobernados por la Sublime Puerta. Sin embargo, ya por entonces, ambas entidades políticas estaban igual de exhaustas para continuar con un conflicto estancado en realidad desde hacía años. A finales del siglo XVI, una crisis económica afectó por igual al rey Católico y al sultán de Constantinopla, al mismo tiempo que ambos soberanos comenzaron a considerar más conveniente consolidar sus posiciones políticas en otras áreas de influencia. Los hispánicos volvieron sus ojos hacia el Atlántico, mientras los otomanos empezaron a privilegiar en su actuación política las fronteras oriental y hún-

⁵⁹ La procedencia de Morat agha es, sin embargo, dudosa: en una carta que envió a la república de Génova en 1558 acusando a los franceses del fracaso de las negociaciones entre la Soprana y la Sublime Puerta, firmó como "Morataga di Nervi". Ello indicaría que, en realidad, el renegado era de Nervi — hoy, integrado en la ciudad de Génova — y no de Santa Margherita Ligure. Véase: Camillo MANFRONI, *Le relazioni fra*, op. cit., pp. 834-835.

⁶⁰ Gennaro VARRIALE, *Arrivano li Turchi*, op. cit., pp. 216-230.

⁶¹ Colin IMBER, *The Ottoman Empire*, op. cit., pp. 61-63.

⁶² Gennaro VARRIALE, *Arrivano li Turchi*, op. cit., pp. 216-230. La relación puede consultarse en: AGS, Estado, Sicilia, leg. 1133, f. 124. Relación de Giovanni Maria Renzo, 1571.

⁶³ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 199-211. Gennaro VARRIALE, *El espionaje hispánico*, op. cit. pp. 147-174.

⁶⁴ *Ibidem*.

gara. Los corsarios tomaron aún más protagonismo que antes en este periodo, aunque no por ello se frenó el intercambio comercial, con nuevos agentes en juego como los ingleses y los holandeses. El Mediterráneo entraba así en una coyuntura distinta que se prolongó durante el siglo XVII.⁶⁵

Fue este el momento en que el Imperio otomano y la Monarquía hispánica iniciaron conversaciones para concretar una tregua en la que, si bien los *occulti* tuvieron un protagonismo decisivo en un comienzo, pronto fueron apartados.⁶⁶ Las negociaciones fueron conducidas por Giovanni Margliani quien gracias a sus buenas artes como interlocutor consiguió que se firmara una tregua en 1581 — curiosamente — el mismo año en que se puso punto final a la red creada por Renzo dos décadas antes. Para entonces, el de San Remo había ya muerto en Nápoles, en 1577, tras ser apartado de sus labores como gestor del trabajo de los conjurados; al igual que Aurelio Santa Croce, quien, tras arribar a la ciudad partenopea en ese mismo año con relación a las negociaciones, se encaminó a Madrid, pero fue encarcelado en Palamós bajo sospecha de ser un espía doble, y murió tras estar allí dos años.⁶⁷

La conexión de los *occulti* con Génova debió de perderse en 1578, último año en que se recibieron avisos desde la Sublime Puerta.⁶⁸ La pérdida de una figura clave como fue Santa Croce en la organización de la red y en el envío de información puede dar una explicación al hecho de que dejaran de llegar noticias desde la capital otomana. Es más, sus últimos avisos fueron de 1576, por tanto, un año antes de emprender su viaje a territorio hispánico. A ello es posible añadir que la situación en el Mediterráneo ya no era la misma que en la década de los sesenta, cuando aún se dejaba sentir la amenaza de las grandes armadas otomano-berberiscas en el Mediterráneo occidental, y Génova necesitaba de información para paliar los posibles efectos de sus campañas.

En cualquier caso, la conocida como conjura de los renegados había supuesto una experiencia informativa única tanto para la Monarquía hispánica como para la república de Génova. Al carecer de representación diplomática en la Sublime Puerta — y, por lo tanto, del método habitual para la obtención de noticias sobre el adversario político — el rey Prudente y la Soprana tuvieron que ingeniárselas para adquirir tan valioso elemento. El grupo de los *occulti* estaba formado por individuos que, de una forma u otra, habitaron en la frontera — geográfica, pero también política, social o cultural — y que ayudaron a ambos poderes a comprender aquella otra realidad a la que, a su vez, dieron forma. Precisamente, su importancia radicó en el conocimiento que poseyeron de ambos mundos, ya fuera por su perfil como renegados, excautivos, rescatadores de cautivos o comerciantes.

Por otro lado, los contactos de los conjurados en la sociedad otomana eran transversales. Sus buenas relaciones con miembros de las altas esferas les permitieron prometer a los genoveses la posibilidad de iniciar unas nuevas conversaciones con el sultán, con el objetivo de llegar a un acuerdo comercial y a un pacto de no agresión con los turcos. A los hispánicos, los *occulti* les ofrecieron en varias ocasiones quemar el arsenal o sabotear los barcos que se construían en él, e incluso llegaron a jugar un importante papel en las conversaciones que llevarían a la firma de una tregua entre Murad III y Felipe II. Tanto en el caso genovés como en el hispánico, el grupo no triunfó en todas las acciones que propusieron, pero sí en su papel como informadores. De este modo, sus avisos fueron clave a la hora de conocer los preparativos militares del sultán, necesarios para organizar la defensa efectiva de sus territorios.

La comparación entre el caso genovés y el hispano ha ofrecido un laboratorio ideal para reflexionar sobre cuestiones de lealtad e identidad, que parecen no estar bien definidas en la frontera levantina, o ser, al menos, una cuestión negociada constantemente. En esta ocasión, parece que su vinculación con ambos poderes había sido posible en virtud de su lugar de procedencia, y en mantener aún lazos si no familiares al menos sí sentimentales. De este modo, Gilli, Santa Croce, Morat agha y el resto de conjurados no dudaron en prestar sus servicios a ambas potencias mediterráneas, por los que, por otro lado, recibieron una buena recompensa en pago a sus servicios.

⁶⁵ Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, "Fronteras del Mediterráneo", Susana TRUCHUELO GARCÍA y Emir REITANO (eds.), *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017, 185-214.

⁶⁶ Javier MARCOS RIVAS y Carlos CARNICER RIVAS, *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II: la historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2001, pp. 29-69. Sobre las negociaciones de tregua véase María José RODRÍGUEZ SALGADO, *Felipe II, el "paladín de la Cristiandad" y la paz con el Turco*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid, 2004.

⁶⁷ Emilio SOLA CASTAÑO, *Los que van*, op. cit., pp. 240-248. Gennaro VARRIALE, *Arrivano li Turchi*, op. cit., pp. 243-255.

⁶⁸ En el ASG, Archivo Segreto, Lettere Ministri, f.2170, el último documento con noticias enviadas desde Constantinopla está fechado en el 20 de mayo de 1578. Futuras investigaciones en el Archivo di Stato di Genova revelarán si hay más documentación relacionada con los *occulti* en este u otros fondos.

No obstante, resta por resolver la duda de la preocupación — y la insistencia — de Gilli por mantener en secreto al rey Prudente su servicio a la Soprana. Posiblemente con ello tan sólo pretendiera no airar a un monarca especialmente celoso de sus secretos — como demostró el caso Antonio Pérez, por ejemplo — y seguir recibiendo un doble pago económico por sus servicios.⁶⁹ Sin embargo, es claro que en casos de urgencia como el asedio de Malta, la república no dudó en intercambiar sus avisos con Felipe II. Quizá esta actividad se llevó a cabo con mucha más frecuencia, e incluso que, como consecuencia de ella, en los medios hispanos se supiera con certeza que los occulti eran informadores también de los genoveses.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTI, Philip P., *The Occupation of Chios by the Genoese and their administration of the Island, 1346-1566, described in contemporary documents & oficial dispatches*. Vol. 1. Cambridge, Cambridge University Press, 1958.
- BÉLY, Lucien, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris, Fayard, 1990.
- BONO, Salvatore, *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1993.
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo 2*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- BROGINI, Anne, *Malte, Frontière de Chrétienté, 1530-1670*, Roma, Éccole Française de Rome, 2006.
- CARNICER García, Carlos J. y MARCOS RIVAS, Javier, *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, la Esfera de los Libros, 2005.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel, “Fronteras del Mediterráneo”, Susana TRUCHUELO García y Emir REITANO (eds.), *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017, pp. 185-214.
- DORIA, Giorgio, “Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII”, Aldo de MADDALENA y Hermann KELLENBENZ, *La repubblica internazionale del denaro tra XVI e XVII secolo*, Bologna, Il Mulino, 1986, pp. 57-121.
- DURSTELER, Eric R., “On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts”, *Journal of Early Modern History*, 15/5, 2011, pp. 413-434.
- ELLIOT, John H., *La Europa dividida: 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes y DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel, *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, editorial Mapfre, 1992.
- GARCÍA MARTÍN, Pedro, SOLA CASTAÑO, Emilio y VÁZQUEZ CHAMORRO, Germán, *Renegados, viajeros y trásfugas: comportamiento heterodoxo y frontera en el siglo XVI*, Madrid, Fugaz, 2000.
- GUILMARTIN, John Francis, *Gunpowder and galleys: Changing Technology & Mediterranean Warfare at Sea in the 16th Century*, London, Conway Maritime Press, 2003.
- THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia: gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981.
- IMBER, Colin., *The Ottoman Empire, 1300-1650. The Structure of Power*, Basingstoke-New York, Palgrave Macmillan, 2002.
- IORDANOU, Ioanna, *Venice’s Secret Service: Organizing Intelligence in the Renaissance*, Oxford, Oxford University Press, 2019.
- KEREKES, Dóra, “Transimperial Mediators of Culture: Seventeenth-Century Habsburg Interpreters in Constantinople”, Szymon BRZEZIŃSKI y Áron ZARNÁCZKI (eds.), *A divided Hungary in Europe: exchanges, networks and representations, 1541-1699*, vol. 2, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2015, pp. 51-67.
- MALLET, Michalel y SHAW, Christine, *The Italian Wars, 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*, London, Routledge, 2015.
- MANFRONI, Camillo, *Le relazioni fra Genova, l’impero Bizantino e i Turchi*, Genova, Atti della Società Ligure de Storia Patria, Génova, 1898.
- MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio y TRUCHUELO GARCÍA, Susana, “La(s) frontera(s) exteriores e interiores

⁶⁹ Realmente, y como ha observado Gennaro VARRIALE, *Arrivano li Turchi*, op. cit., pp. 216-230, los contactos de los occulti pudieron ocurrir también con los Estados Pontificios, Florencia y Venecia. En base a documentación extraída del Archivo di Stato di Firenze, el autor advierte el envío de una carta de Morat agha a Pio IV en 1562, donde informaba al pontífice de la conjura, pedía el perdón por convertirse al islam y aseguraba que retornaría al cristianismo; y como Orazio Urbano, enviado de Cosme de Medici a Venecia, habría hablado con Antonio Santa Croce, hermano de Aurelio, para obtener información sobre la posible tregua entre la Serenísima y la Sublime Puerta en 1573. Por último, y como ha advertido Emrah SAFA GÜRKAN, *The Efficacy of*, op. cit., pp. 1-38 los otomanos fueron parcialmente conscientes de la actividad de los espías al servicio de la Monarquía hispánica en Levante — y de Aurelio Santa Croce, entre ellos — y que pudieron utilizarlos, o bien como agentes dobles o bien para transmitir información falsa a sus enemigos. La conjura de los renegados habría actuado así independientemente de cualquier adscripción política o religiosa.

- de la Monarquía Hispánica: perspectivas historiográfica”, *Historia crítica*, 59, 2016, pp. 19-39.
- MELIS, Nicola, “Ottoman Ambitions on Tripoli and Lybia in the First Half of the XVI Century”, Osman GÜMÜŞÇÜ (eds.), *Uluslararası Piri Reis ve Türk Denizcilik Tarihi Sempozyumu: 500 yılın ardından Piri Reis ve eserleri bildiriler*, 26-29 Eylül 2013, Ankara, Türk Tarih Kurumu, 2014, pp. 217-228.
- MARCOS RIVAS, Javier y CARNICER GARCÍA, Carlos J., *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II: la historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2001.
- PACINI, Arturo, “Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la monarquía católica de Carlos V y Felipe II”, *Hispania: revista española de historia*, 65, 2005, pp. 21-44.
- PIERCE, Leslie, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, New York, Oxford University Press, 1993.
- PRETO, Paolo, *I Servizi Segreti di Venezia*, Milano, Il Saggiatore, 1994.
- RODRÍGUEZ-SALGADO, María José, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, editorial Crítica, 1992.
- RODRÍGUEZ-SALGADO, María José, *Felipe II, el “paladín de la Cristiandad” y la paz con el Turco*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid, 2004.
- ROTHMAN, Natalie E., “Interpreting Dragomans: Boundaries and Crossings in the Early Modern Mediterranean”, *Comparative Studies in Society and History*, 51/4, 2009, pp. 771-800.
- ROTHMAN, Natalie E., *Brokering empire: trans-imperial subjects between Venice and Istanbul*, Ithaca, Cornell University Press, 2016.
- SAFA GÜRKAN, Emrah, *Espionage in the 16th Century Mediterranean: Secret Diplomacy, Mediterranean Go-Betweens and the Ottoman Habsburg Rivalry*, Georgetown, Phd Thesis, Georgetown University, 2012.
- SAFA GÜRKAN, Emrah, “The Efficacy of Ottoman Counter-Intelligence in the 16th Century”, *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, 65/1, 2012, pp. 1-38.
- SOLA CASTAÑO, Emilio, “Los que van y vienen. Marineros, espías y rescatadores de cautivos en la frontera mediterránea”, Pedro GARCÍA MARTÍN, Emilio SOLA CASTAÑO y Germán VÁZQUEZ CHAMORRO (eds.), *Renegados, viajeros y tráfugas: comportamiento heterodoxo y frontera en el siglo XVI*, Madrid, Fugaz, 2000.
- SOLA CASTAÑO, Emilio, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2005.
- SOLA CASTAÑO, Emilio, “Elogio del renegado versus elogio de las fronteras: los secretos de la información”, Gennaro VARRIALE (eds.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2018, pp. 205-243.
- VALIENTE, Séverine, “Fronteras y espionaje entre españoles y otomanos en el siglo XVI: el protagonismo de las islas Egeas (Quíos y Lesbos)”, Gennaro Varriale (ed.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2018, pp. 63-80.
- VARRIALE, Gennaro, “El espionaje hispánico después de Lepanto: el proyecto de fray Diego de Mallorca”, *Studia histórica. Historia Moderna*, 36, 2014, pp. 147-174.
- VARRIALE, Gennaro, *Arrivano li Turchi: guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Novi Ligure, Città del silenzio edizioni, 2014.
- VARRIALE, Gennaro, “Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)”, *Hispania: revista española de historia*, 76/252, 2016, pp. 37-66.
- VARRIALE, Gennaro, *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones, 2018.